

FRANCIA Y LA CREACION DE LA ALIANZA ATLANTICA

- Por Claude DELMAS.
- De la revista "Politics" nº 4/80.
- Traducido por el TCOL. de Artillería DEM. Don Jesús IÑIGUEZ MORAL.

Cada uno de los Estados miembros de la Alianza, desde las negociaciones iniciales, ha aportado su contribución a la obra común. La de Francia, es particularmente interesante de recordar, en razón por una parte, de lo que representó para ella esta opción "atlantista" en relación a su antigermanismo de los años precedentes, de otro lado, de la discontinuidad entre las posiciones que afirmó en 1948-49 y su retirada de la estructura militar integrada de la OTAN en 1967. Esta participación en la elaboración de la Alianza fue sin cesar hipotecada por las pretensiones ligadas a la situación política interior. El 4 de mayo de 1947, el Presidente del Consejo, el Socialista Paul Ramadier, debió excluir del gobierno a Maurice Thorez y a otros tres comunistas (de los cuales uno era Ministro de defensa, lo que hubiera obligado al Estado Mayor a tomar en secreto las medidas de precaución contra el sabotaje y la subversión). El 22 de septiembre de 1947, con ocasión de la conferencia de Szklarska - Boreba (en la que se creó el Cominform), Andrei Idanov había dado la orden a Maurice Thorez (y a Palmiro Togliatti) de empeñar la lucha contra el "infame Plan Marshall".

Inmediatamente la agitación se había ampliado, las huelgas adquirieron una amplitud insurreccional, y esto es debido a un socialista, Jules Moch, a quien se le había confiado la tarea de salvaguardar el orden y

la libertad. Al mismo tiempo se había organizado, el movimiento gaullista. Creado el 14 de abril, la Agrupación del Pueblo Francés practicaba una oposición sistemática. Fundado sobre la coalición de los centros (socialistas, republicanos populares, radicales), el gobierno se encontraba amenazado sin cesar por la alianza contra natura de los comunistas y de los gaullistas, cuando tenía que enfrentarse a problemas particularmente graves: agitación y subversión comunistas, crisis financiera, querellas del laicismo, consecuencias de la insurrección malgache, principios de la guerra de Indochina, etc., etc... En esta situación, es cuando participó en las negociaciones que debían desembocar en el Tratado de Washington. Su actuación encontró un amplio eco en la opinión, que si había sido poco sensible a la creación de la Cominform, se conmocionó con el "golpe de Praga" del 24 de febrero de 1948.

LA EXTENSION ATLANTICA ES DESEADA

Desde el 4 de marzo de 1948, cuando se preparaba el Tratado de Bruselas, el Sr. Georges Bidault, ministro de Asuntos Exteriores, dirigió un mensaje al general Marshall: "Ha llegado el momento de estrechar en el terreno político y lo más rápidamente que se pueda, en el terreno militar, la colaboración del Antiguo y Nuevo Mundo, tan estrechamente solidarios en su afecto a la única civilización que vale". Así pues, antes incluso que la firma del Tratado de Bruselas el Sr. Georges Bidault, deseaba una extensión atlántica. El día de la firma declaró: "Lo que ha comprometido siempre la paz, es el aislamiento, el miedo y la desconfianza; juntos destruiremos estos tres peligros". El 3 de abril presentó así, este Tratado ante la Asamblea Nacional: "En cuanto a los que son partidarios de un bloque occidental que estaría dirigido contra otros países, les recuerdo que existen ya 15 pactos entre los países de Europa oriental y central. Europa Occidental, para el servicio de la libertad, tiene el derecho por lo menos, de hacer lo que se ha hecho en otras partes, no contra otros, sino como los otros", lo que equivalía a presentar el Tratado de Bruselas como un acto de legítima defensa.

Una dificultad se oponía sin embargo a una perfecta armonización de la política de Francia, la de los Estados Unidos y la de Gran Bretaña. Sin duda el "golpe de Praga" había puesto en evidencia, la gravedad del peligro soviético.

Francia, sin duda, había comprendido, que en razón de la actitud de Moscú, no era posible ningún arreglo del problema alemán, y por

otra parte, era evidente que cada reunión de los "cuatro" planteaba más problemas que resolvía. Pero, tanto por las preparaciones como por el control internacional del Rhur, mantenía la posición que había definido en 1945, posición en la que, por una contradicción que no podía negarse, un cierto antigermanismo se mezclaba con la preocupación de ver a Alemania reinsertada en el concierto internacional. A partir de julio de 1948 Francia asumió su posición. El 28 de septiembre, el Sr. Robert Schuman se pronunció por la "la reconstitución del país sobre una base federativa", y el 18 de octubre aceptó el principio de la fusión de las tres zonas occidentales. Esta divergencia de puntos de vista sobre la solución del problema alemán, no había impedido al gobierno francés participar activamente en la creación de los organismos previstos por el Tratado de Bruselas, en el marco definido así por el Presidente Harry Truman el 17 de marzo ante el Congreso: - "estoy seguro que la resolución de los países libres de Europa de protegerse ellos mismos, se acompañará de una resolución igual por parte nuestra de ayudarles a hacerlo". Francia jugó un papel particularmente activo en todas las reuniones que debían permitir, por un lado que la "Unión Occidental" llegara a ser una realidad, de otro, preparar la ampliación atlántica del sistema de seguridad colectiva creado por el Tratado de Bruselas.

UNA SEGURIDAD INSUFICIENTE

En la primavera de 1948, se consideraba en París, que si la "Unión Occidental" podía jugar un papel político importante, en materia de seguridad no era suficiente. La reacción de la Unión Soviética había sido por otra parte reveladora: dándose cuenta, que incluso unidas, las fuerzas de los Estados firmantes del Tratado de Bruselas no representaban más que un potencial muy débil en relación al ejército rojo, en estado de guerra, que no había dudado en organizar el bloqueo de Berlín. Europa Occidental que--ría defenderse, no lo podía hacer sola. Así, el 26 de octubre de 1948, reunidos en París los Ministros de Asuntos Exteriores de los Cinco en Bruselas, anunciaron oficialmente "una completa identidad de puntos de vista referente al principio de un pacto defensivo del Atlántico y a las gestiones a emprender a este respecto".

En Melle el 8 de noviembre, los jefes militares de la Unión Occidental y el comandante de las fuerzas americanas en Alemania, estudiaron lo que podría ser el contenido concreto de este "pacto atlántico". El gobierno francés elaboró entonces un primer proyecto que preveía una alianza militar formulada para 50 años (como el Tratado de Bruselas), que se sometió el día 11 a examen del Comité permanente de los Cinco reunidos en Lon-

dres. Un proyecto definitivo fue puesto a punto el 26, aprobado por los gobiernos, después remitido a Washington el 29. El 4 de diciembre los Embajadores se enfrascaron en el estudio con el Departamento de Estado. Francia estaba representada por su Embajador el Sr. Henri Bonnet, asistido del ministro consejero Sr. Armand Bérard y del consejero Sr. Arnaud Wapler. El mismo día, el Sr. Robert Schuman informó oficialmente de estas negociaciones a la Comisión de Asuntos Exteriores de la Asamblea Nacional.

LA ESTRATEGIA DE VANGUARDIA

Seguían las negociaciones, cuando el 25 de febrero de 1949 el Presidente del Consejo, Sr. Henri Queuille, hizo a la agencia United Press una importante declaración: "Los Estados Unidos no deberían jamás permitir que Francia y Europa Occidental sean invadidas por Rusia como lo han sido por Alemania". Sin embargo, Francia como centinela avanzado de Europa, no puede mantenerse sola (...). Si por ejemplo se pudiera contar con una fuerza suficiente para impedir al ejército ruso pasar el Elba, entonces la civilización europea podría respirar de nuevo. 15 días solamente después de la invasión, sería demasiado tarde". Esta declaración significaba que Francia no se preocupaba solamente del resultado del conflicto, sino también del emplazamiento del frente eventual.

Para ello, éste debía situarse al Este del Rin. Eso implicaba una ayuda militar americana sustancial, pero también se tenía que acudir como consecuencia a la "estrategia de vanguardia", y a la inserción de tres zonas occidentales de Alemania en los dispositivos estratégicos. Por esta declaración del Sr. Henri Queuille, Francia se adhería implícitamente a la idea de la fusión de las tres zonas, que debía desembocar en la "ley fundamental de Bonn", es decir, en la creación de la República Federal de Alemania. Desde aquel momento, Alemania no era el objeto de un "problema" que los Cuatro intentaban resolver, reaparecía en la escena internacional como socio.

El 8 de marzo, el texto definitivo del Pacto llegó a París. El 19, Robert Schuman, lo leyó en el Consejo de Ministros el cual, el 16, aprobó la adhesión de Dinamarca, Islandia, Italia, Noruega y Portugal. El texto se publicó el 18 y el Sr. Robert Schuman en una alocución por radiodifusión, lo presentó así: "Hoy, conseguimos lo que hemos esperado en vano entre las dos guerras: los Estados Unidos reconocen que no hay paz ni seguridad para América, si Europa está en peligro (...). Los países de Europa

Oriental se han unido por una red de 23 pactos de asistencia bilaterales. Estas fuerzas están al servicio de una ideología que no disimula su voluntad de expansión y que desde 1947 posee un potente instrumento, el Cominform". Como se esperaba, los comunistas se desataron. Ya el 22 de febrero, Maurice Thorez se había levantado contra una "guerra antisoviética" y había anunciado que "el pueblo de Francia apoyaría al ejército soviético". El partido comunista desarrolló una gran campaña sobre el tema: "Francia no hará la guerra a la URSS, y movilizó a todas sus organizaciones "por la paz".

El Presidente de la República Sr. Vincent Auriol, juzgó entonces su deber, intervenir: "Yo no puedo dejar extenderse la idea que haya en Francia hombres que se prepararían a arrastrar a nuestro país a una guerra de agresión" y haciendo alusión al bloque oriental: "No tenemos el derecho de permanecer aislados cuando otros se agrupan".

El 4 de abril en Washington, después de haber firmado en nombre de Francia, el Tratado del Atlántico Norte, Robert Schuman declaró: "es necesario unirse para impedir el avance de cualquier agresión, haciendo cada vez más peligroso para el agresor. Unicamente un agresor en potencia podría legítimamente considerar que el Tratado está dirigido contra él", propósito que anunciaba la disuasión tal y como debería ser aplicada. Quedaba por obtener la aprobación del Tratado por la Asamblea Nacional.

El 17 de mayo, el gobierno depositó en la oficina de la Asamblea un proyecto de ley que autorizaba al Presidente de la República a ratificar el Tratado. El 2 de julio, la Comisión de Asuntos Exteriores descartó por 20 votos contra 13 una moción del Sr. Francois Billoux (comunista) que negaba la toma en consideración del proyecto, siendo el Tratado según él un instrumento de guerra contra la URSS y que manifestaba "la voluntad de reforzar la opresión colonial y que situaba a Francia bajo la dirección del imperialismo americano".

Después votó el texto del artículo único del proyecto de ley, después de haberlo mejorado. Este artículo único estaba redactado así: "El Presidente de la República está autorizado a ratificar el Tratado del Atlántico Norte formulado en Washington el 4 de abril de 1949. El acuerdo previsto en el artículo 10 del Tratado con miras a invitar a un Estado no participante de este Tratado, a acceder a él, no podrá concederse por el Presidente de la República si no está autorizado por una ley". El segundo párrafo tenía un sentido preciso: la adhesión de un nuevo miembro no podría aceptarse por el gobierno solamente, será necesario el acuerdo de la Asamblea Na

cional, lo que excluía la posibilidad de admitir a Alemania en el Tratado - sin el control parlamentario.

OPOSICION AL TRATADO

El 11 de julio, en nombre de la Comisión de Asuntos Exteriores, René Mayer depositó un informe que por su valor, ha marcado una fecha en los anales parlamentarios franceses (además fue publicado por la prensa universitaria de Francia). El 22 de julio la Asamblea nacional desarrolló los principales temas y las conclusiones antes de formular: "no se ha hecho la guerra contra una dictadura para permitir a otra dictadura oprimir a Europa". Y a propósito del mismo Tratado: "Compadecemos a los que ven en él, las conjuras de las fuerzas revolucionarias y que al rechazar la ayuda Marshall, el Pacto Atlántico, la Unión Europea, quieren sin duda mantener a Europa en una situación favorable a las empresas expansionistas y totalitarias". Los comunistas gritaron traición. Para su portavoz Sr. Billoux, el Pacto era "el acto más monstruoso cometido en la historia por gobiernos revolucionarios", una "santa alianza contra la libertad de los hombres y de los pueblos", una "reedición del pacto anticomitern".

Habrían sido necesarios argumentos más honestos para impresionar al Sr. Robert Schuman, quien no tuvo ningún reparo en recordar la precedencia del sistema de alianzas soviéticas en relación al Tratado de Washington, y la homogeneidad impuesta por la fuerza del bloque comunista. "¿Podríamos permanecer inertes, ante esta guerra fría, dirigida por un poder único, apoyado por fuerzas militares mucho más potentes que las nuestras y por grupos organizados en nuestros mismos países? Esto hubiera sido traicionar nuestro deber (...). Tendríamos la culpa de despreciar el preámbulo así como los dos primeros artículos. Valen más que las habituales cláusulas de estilo. Nosotros encontraremos, expresada allí, una voluntad de cooperación y de comprensión que sobrepasa en mucho la preocupación de una simple defensa militar (...). Si la oposición feroz que se nos ha hecho por el partido comunista. No me sorprende, porque según él, Francia no tiene derecho de optar por otra cosa que no sea el aislamiento, o el vasallaje soviético. Nosotros no queremos ni lo uno ni lo otro"... El voto sobrevino al término de un debate que los comunistas quisieron violento - (fue incluso señalado por agresiones físicas).

El 27 de julio a las 8 horas de la mañana, el proyecto de ley fue adoptado por 395 votos contra 189. Votaron en contra: los 158 comunistas, los 8 "progresistas" (procomunistas no miembros del partido), los 6 diputa

dos del grupo Democrático Africano, los 4 diputados argelinos partidarios al Messali Hadj, 2 republicanos populares y un "independiente". Hubo 15 abstenciones voluntarias, de las cuales 13 "Independientes de Ultramar". El Consejo de la República por su parte, votó el proyecto de ley con una fuerte mayoría: 284 votos contra 20. El Presidente de la República podía desde este momento ratificar el Tratado del Atlántico Norte.

La oposición se planteó entonces el rearme de Alemania, pero los tiempos habían cambiado. La política exterior francesa se alejaba de su antigermanismo y algunos meses más tarde, el Sr. Robert Schuman debía, en base a la reconciliación franco-alemana, poner las primeras piedras del edificio europeo. El neutralismo no agitó más que algunos círculos intelectuales: el atlantismo llegaba a ser la línea maestra de la diplomacia francesa. Tres hombres habían jugado un papel esencial: Georges Bidault, antiguo presidente del Consejo Nacional de la Resistencia, René Mayer, cuyo único hijo había muerto en Alsacia a principios de 1945, Robert Schuman, lorenés nacido en Luxemburgo, abogado y oficial alemán, después abogado, diputado, ministro y Presidente del Consejo francés. Con títulos diversos, estos tres hombres eran símbolos. Encarnaron la voluntad de Francia de rechazar el totalitarismo, unirse entonces a los otros Estados, que formados por la misma civilización, tenían también que salvaguardar la suerte de la libertad. En esto, Francia participó activamente en la génesis de este acto histórico que fue la creación de la Alianza Atlántica.
